



Lo viejo y lo nuevo

GIORGIO AGAMBEN*
16 DE ABRIL DE 2025

¿Por qué somos capaces de describir y analizar lo viejo que se diluye y no podemos imaginar lo nuevo? Quizás porque creemos, más o menos inconscientemente, que lo nuevo es algo que está por venir, no se sabe de dónde, una vez que lo viejo haya llegado a su fin. La incapacidad de pensar lo nuevo se traduce en el uso imprudente del prefijo post: lo nuevo es lo postmoderno, lo posthumano, en cualquier caso, algo que viene después. Lo cierto es que es precisamente lo contrario: la única forma en que podemos pensar lo nuevo es leerlo y descifrar sus rasgos ocultos en las formas de lo viejo que trascurre y

* Traducción de Diego Conno. "Il vecchio e il nuovo", publicado originalmente en italiano el 7 de abril de 2025 en Quodlibet.it.

se diluye. Es lo que Hölderlin afirma con claridad en el extraordinario fragmento sobre *La patria que declina*, donde la percepción de lo nuevo es inseparable del recuerdo de lo viejo que se acaba, y cuya figura debe asumir amorosamente de algún modo. Lo que ha cumplido su tiempo y parece diluirse pierde su actualidad, se vacía de significado y de alguna manera vuelve a ser posible. Benjamin sugiere algo similar cuando escribe que, en el instante del recuerdo, el pasado que parecía concluido se muestra incompleto, y nos ofrece así el regalo de la cosa más preciada: la posibilidad. Lo único que es realmente nuevo es lo posible: si fuera actual y efectivo estaría ya siempre caduco y envejecido. Lo posible no viene del futuro, sino que es, en el pasado, lo que no ha sido, lo que quizás nunca será, pero que podría haber sido y por eso nos concierne. Solo percibimos lo nuevo si logramos captar la posibilidad que el pasado —es decir, lo único que tenemos—, nos ofrece por un instante antes de desaparecer para siempre. Es de esta manera que debemos referirnos a la cultura occidental que hoy se deshace y diluye alrededor nuestro.